

Cantos que no cesan. Aves de la Universidad de Caldas

Este libro es el resultado de la unión de un grupo de ornitólogos y profesores y estudiantes de filosofía y letras de la Universidad de Caldas. Las fotografías de los pájaros vienen acompañadas de textos, en español y en inglés, en los que las características de la historia natural de las aves vienen presentadas en un marco de referencias cruzadas con las mitologías griega o azteca, con la poesía o la mecánica; o en los que la conducta de los pájaros se compara con las costumbres humanas. El resultado final es una feliz combinación de imágenes tremendas y textos amenos y graciosos. En resumen, se trata de una genuina obra de divulgación, al tiempo que de un objeto bellísimo que vale la pena abrir por cualquier parte para ver las maravillas que produce la vida y disfrutar del conocimiento de las 258 especies registradas hasta ahora en los territorios urbanos y rurales que ocupa la Universidad de Caldas.

Los grupos de investigación de la Universidad de Caldas que participaron en la obra son:

Genética, Biodiversidad y Manejo de Ecosistemas (GEBIOME)
Grupo de investigación en Ecosistemas Tropicales
Grupo de investigación Tántalo
Semillero de investigación El ornitorrinco

Ficha técnica

Título: Cantos que no cesan

Autores: Gabriel Jaime Castaño-Villa, Germán Gómez Londoño, Santiago Ramos-Valencia, Pablo Rolando Arango (editores científicos y académicos)

ISBN: 978-958-759-288-7

Edición: Primera edición

Año: 2024

Nº de páginas: 376

Editorial: Universidad de Caldas



Presentación

Colombia es un territorio rico en especies de pájaros. Hay aproximadamente 1.909 especies vivas registradas en el país, pertenecientes a 90 familias, según un conteo reciente. El departamento de Caldas es una de las zonas más ricas a este respecto, con cerca de 820 especies. Si en el mundo hay unas 10.000 especies de aves, esto significa que en Caldas habita cerca del 10% de las especies de pájaros registradas en el planeta. En el territorio específico que ocupa la Universidad de Caldas, como verán en este libro, se han registrado 258 especies. Pero éstas son sólo cifras, y las solas cifras son engañosas. En este caso nos hablan de la enorme diversidad biológica del territorio, pero deberíamos repensar nuestra relación con dicha riqueza, incluso cuestionar nuestro concepto de riqueza, puesto que podríamos estar enfrentando una extinción inusualmente grande de especies en el planeta, en buena parte debido a la conducta de las sociedades humanas.

En el año 2017 un grupo de estudiantes, egresadas y profesores de la Universidad de Caldas decidió estudiar los pájaros de la universidad: registrar las especies que aquí

habitan o van de paso, aquellas que sólo viven en este territorio (las endémicas); estudiar su conducta y características; fotografiarlas y tratar de entender sus costumbres, si se nos permite el antropomorfismo. Uno de los resultados de este trabajo es este libro.

Registramos finalmente 258 especies de aves en los campus de la universidad, pertenecientes a 51 familias, lo que representa casi el 57% de las familias de aves registradas en Colombia. Como verán en este libro, se trata de una diversidad de color que casi agota el espectro de matices que es capaz de percibir el ojo humano y, como esperamos que puedan intuir a partir de nuestras descripciones, una variedad igualmente sorprendente de voces, ritmos y mensajes. La dieta parece preparada por un dios pagano lujurioso: desde carroña hasta peces, pasando por insectos, frutos o néctar. Los territorios de la universidad son propicios también para algunas aves viajeras: registramos 37 especies migratorias provenientes de Norteamérica y una especie proveniente del extremo sur del continente. Vale la pena mencionar el registro de los pericos Paramuno y Frentirojo, el Pibí boreal y la Reinita Cerúlea, desplazados de su hábitat por la tala de bosques y que ahora encuentran su último refugio en algún campus de la universidad.

Además del registro de las especies, estudiamos la información disponible sobre las principales características de la historia natural de estos pájaros. El resultado fue la típica descripción científica, aparentemente fría que no deja ver la verdadera pasión que sentimos quienes estudiamos las aves, aunque quizá la frialdad de que se acusa a la ciencia es el gesto apasionado de quienes estudiamos las aves porque las amamos. Aquí intervino el Laboratorio de comunicación de la universidad, y entonces un grupo de profesoras y estudiantes de filosofía y letras trabajó junto al grupo de ornitología para descifrar la conducta de los pájaros en términos humanos, antropomorfos y juguetones. Esperamos que el resultado agrade a lectoras y lectores y, sobre todo, que logre interesarlos por la gran diversidad que nos rodea y que está en riesgo, y de cuya amenaza nosotros, los humanos, hacemos parte.

Presentation

Colombia is a territory rich in bird species. There are approximately 1,909 documented species in the country that belong to 90 families, according to a recent count. The department of Caldas is one of the richest areas in this regard, home to about eight

hundred and twenty species. If there are about 10,000 species of birds in the world, this means that about 8% of the species recorded on the planet inhabit Caldas. Two hundred fifty eight species have been registered in the specific territory occupied by Universidad de Caldas, as you will see in this book. But these are just numbers, and numbers alone are misleading. In this case, they tell us about the enormous biological diversity of the territory, but we should rethink our relationship with said wealth –even question our conception of wealth– since we could be facing an unusually large extinction of species on the planet, largely due to the behavior of human societies.

In 2017, a group of ornithologists made up of students, graduates, and professors from the Veterinary Medicine program and the Zootechnics and Biology program decided to study the birds at Universidad de Caldas: they would register the species that inhabit or pass through here, those that only live in the Colombian territory (the endemic ones); study their behavior and characteristics, photograph them and try to understand their customs, if anthropomorphism is allowed. One of the results of this work is this book.

We finally registered 258 species of birds on the university campuses, which belong to 51 families. This richness represents almost 57% of the bird families registered in Colombia. As you will see in this book, there is such diversity in color here that it almost exceeds the spectrum of hues that the human eye can perceive and, as we hope you can gather from our descriptions, an equally surprising variety of voices, rhythms, and messages. The diet seems prepared by a lustful pagan god: carrion, fish, insects, fruit, and nectar. The University's territories are also suitable for some traveling birds: we registered 37 migratory species from North America and one species from the extreme south of the continent. It is worth mentioning that the Golden-plumed and the Scarlet-fronted Parakeets, displaced from their habitat by the clearing of forests, have found their last refuge on one of the campuses.

In addition to the species registry, we studied the information available on the main characteristics of the natural history of these birds. The result was the typical scientific description, seemingly cold, that does not reveal the true passion that those of us who study birds feel. Although, perhaps, the coldness that we accuse science of is the passionate gesture of those of us who study birds because we love them. This is where the University Communication Laboratory intervened, and a group of professors and students of

Philosophy worked together with a group of ornithologists to decipher the behavior of birds in human, anthropomorphic, and playful terms. We hope that the result will please the readers and, above all, that it will manage to interest them because of the great diversity that surrounds us, which is at risk. We, humans, are part of the threat that creates that risk.

ANATIDAE (Patos – Ducks)

Hay patos en las Islas Kerguelen, las Islas de la Desolación, como se les conocía hasta hace un tiempo, más cerca de la Antártida que de África; hay patos en las aguas heladas del océano ártico y hay patos en casi todo el planeta. Comen principalmente material vegetal –en menor medida invertebrados—, y pasan una parte importante de su tiempo en el agua. Nos parecen torpes al caminar, son buenos buceando y expertos en el vuelo. La mayoría se reúne en grupos pequeños o en bandadas (son gregarios). Cuando vuelan, las bandadas más grandes pueden verse a lo lejos tan densas como si fueran enjambres.

En la Granja Montelindo se puede encontrar al Pato Pisingo (*Dendrocygna autumnalis*). Se alimenta de hojas, raíces, bulbos y frutos en las aguas poco profundas y en los bordes de los estanques de peces. A diferencia de otros patos, el Pisingo no se expresa con el típico parpeo (ese “cuac, cuac”), sino que silba, en especial cuando vuela. Durante la época reproductiva ambos padres participan activamente en la incubación de los huevos, la defensa del nido y el cuidado de las crías.

ANATIDAE (Patos – Ducks)

There are ducks on the Kerguelen Islands –or the Desolation Islands, as they were known until a while ago– that are closer to Antarctica than to Africa; there are ducks in the frozen waters of the Arctic Ocean, and there are ducks almost everywhere on the planet. They eat mainly plant material –to a lesser extent, invertebrates– and spend a significant part of their time in the water. We find their walk clumsy, but they are good at diving and experts when it comes to flying. Most gather in small groups or flocks (they are gregarious). When they fly, the largest flocks can be seen in the distance as dense as if they were swarms.

At the Montelindo Farm, you can find the Black-bellied Whistling-Duck (*Dendrocygna autumnalis*). It feeds on leaves, roots, bulbs, and fruits found in shallow waters and at the edges of fishponds. Unlike other ducks, the Black-bellied Whistling-Duck does not only quack, but he also whistles, especially when flying. During the reproductive season, both parents actively participate in the incubation of the eggs, nest's defense, and the care of the chicks.



Pato Pisingo (*Dendrocygna autumnalis*)

TROCHILIDAE (Colibríes – Hummingbirds)

Cuando los españoles llegaron a descubrir lo que los pueblos amerindios habían ya conocido mucho antes no estaban preparados para encontrarse con los colibríes. Al verse sin palabras para nombrar tales fantásticos seres, supusieron que se trataba de abejas enormes o de algún otro insecto zumbador que bebía de las flores. El zumbido que hacen al volar es muy llamativo, tanto, que en el inglés actual su nombre recuerda al de un motor o máquina que zumba. Al observarlos detenidamente, los conquistadores notaron que se trataba de pequeños pájaros, y varios cronistas de Indias cuentan que empezaron a llamarlos *tominejos*, porque pesaban menos de una onza o tomín. Antes de la llegada de los españoles, las culturas ancestrales representaron al colibrí en numerosos papeles: los mexicas le llamaban *huitsitsili*, guerreros, de donde viene el nombre del dios Huitzilopochtli, luchador por excelencia. En Perú les decían espadas de los Andes, quizá porque su belleza contrasta con su carácter belicoso: a veces luchan como esgrimistas con sus largos picos, algunos son muy territoriales, y cuando su vistoso plumaje no es suficiente apelan al ruido y la fantochada para espantar a sus contrincantes. Un ejemplo es el Colibrí Chillón (*Colibri coruscans*), que se percha en lugares elevados, realizando vocalizaciones constantes y

vuelos cortos, para disuadir a otros piratas robaflores. Por el contrario, los ermitaños Verde (*Phaethornis guy*) y Leonado (*Phaethornis syrrhatophorus*) no defienden un territorio, se mueven a través del bosque recorriendo una serie de rutas relativamente establecidas en las que visitan flores ricas en néctar. Estos cupidos de la naturaleza, al ir de flor en flor, ayudan a la polinización, y esto los hace vitales para el ecosistema.

No es extraño que a los colibríes se les compare con gemas voladoras: “Pájaro de pedrería o fina joya con alas”, les llamó el poeta Althaus. Tanto en los mitos como en la clasificación científica se hace alusión a su parecido con piedras preciosas, tal es el caso del colibrí Esmeralda Occidental (*Chlorostilbon melanorhynchus*). En algunas especies la hembra y el macho exhiben de manera ostentosa atavíos diferentes en su plumaje, que permiten diferenciarlos. En el colibrí Nuquiblanco (*Florisuga mellivora*) el macho descresta por el plumaje zafiro en su cabeza; en el Buffon (*Chalybura buffonii*) el verde esmeralda en el pecho del macho. Así mismo, en el macho del Mango Pechinegro (*Anthracothorax nigricollis*) la garganta y pecho se asemejan a las variedades verdosas del ónice, aunque con muchos más matices de colores vivos; y en el Rumbito Buchiblanco (*Chaetocercus mulsant*), la garganta del macho –violeta rojiza iridiscente, como si portara un rubí— lo diferencia claramente de la hembra.

En los campus de la universidad se puede disfrutar del verde centellante del Amazilia Coliazul (*Amazilia saucerottei*); de las prominentes plumas violeta iridiscente a manera de “orejas” de los colibríes Chillón y Verdemar (*Colibri thalassinus*); del extraordinariamente largo y decurvado pico del Ermitaño Verde; y de la belleza sin igual que nos ofrece el vuelo rápido y temerario de los amazias Andina (*Amazilia franciae*) y Colirrufa (*Amazilia tzacatl*).

TROCHILIDAE (Colibríes – Hummingbirds)

When the Spanish came to discover what the Amerindian peoples had already known long before, they were not prepared to encounter hummingbirds. Finding themselves at a loss for words to name such fantastic beings, they guessed that they were huge bees or some other buzzing insects that drank from flowers. The buzz they make when flying is very striking, so much so that in today's English its name is reminiscent of a buzzing engine or machine. When observing them carefully, the conquerors noticed that they were small birds. Several chroniclers of the Indies say that they began to call them *tominejos*, because

they weighed less than an ounce or *tomín*. Before the Spaniards' arrival, ancestral cultures represented the hummingbird in numerous roles: the Mexica called it *huitsitsili*, warriors, hence the name of the god Huitzilopochtli, a fighter par excellence. In Peru they were called swords of the Andes, perhaps because their beauty contrasts with their bellicose character: sometimes they fight like fencers with their long beaks, some are very territorial, and when their showy plumage is not enough, they appeal to noise and bragging to scare their opponents. An example is the Sparkling Violetear (*Colibri coruscans*), which perches in high places, making constant vocalizations and short flights to deter other flower-robbing pirates. In contrast, the Green (*Phaethornis guy*) and the Tawny-bellied (*Phaethornis syrmatophorus*) hermits do not defend a territory, they move through the forest traveling a series of relatively established routes in which they visit nectar-rich flowers. These cupids of nature, who go from flower to flower, help pollination. That is why they are vital to the ecosystem.

It is not strange that hummingbirds are compared to flying gems: “Bird of gemstones or fine jewel with wings”, the poet Althaus called them. Both in myths and in scientific classification, allusions are made to their resemblance to precious stones. Such is the case of the Western Emerald (*Chlorostilbon melanorhynchus*). In some species, the female and the male pretentiously display different attires in their plumage, which allow them to be differentiated. The male White-necked Jacobin (*Florisuga mellivora*) stands out for the sapphire plumage on its head; the male White-vented Plumeleteer (*Chalybura buffonii*) stands out because of the emerald green on its chest. Also, the throat and chest of the male Black-throated Mango (*Anthracothorax nigricollis*) resemble the greenish varieties of onyx, although it has many more shades of bright colors; and the throat of the male White-bellied Woodstar (*Chaetocercus mulsant*), –which is iridescent reddish violet, as if it were wearing a ruby– clearly differentiates it from the female.

On the university campuses you can enjoy the sparkling green of the Steely-vented Hummingbird (*Amazilia saucerottei*), the prominent iridescent violet “ear” feathers of the Sparkling (*Colibri coruscans*) and the Green Violetear (*Colibri thalassinus*) hummingbirds, the extraordinarily long and curved beak of the Green Hermit (*Phaethornis guy*), and the unparalleled beauty offered by the fast and reckless flight of the Blue-chested (*Amazilia franciae*) and the Rufous-tailed (*Amazilia tzacatl*) Hummingbirds.



Colirrufa (*Amazilia tzacatl*).

FALCONIDAE (Halcones y afines – Falcons, Caracaras and Kestrels)

Los halcones son temibles cazadores diurnos que habitan en casi todo el mundo. Pueden encontrarse en lugares tan diferentes como la tundra o los bosques tropicales. Son expertos cazadores y pilotos osados. Sus alas, finas y alargadas en forma de hoz, les permiten veloces maniobras aéreas. Su vista tiene una precisión incomparable. Pueden detectar una presa a kilómetros y seguirla sin perderle el rastro. Su descenso en picada es mortal. Un golpe devastador alcanza a su objetivo y lo destroza, como si un rayo le arrebatara la vida a la víctima.

La ferocidad de los halcones los ha hecho acreedores de una reputación vasta y terrible: mensajeros de Apolo para los griegos, los símbolos del sol para los antiguos egipcios. Para las gentes de mentalidad mecanicista el halcón es un símbolo de guerra, velocidad y precisión: armas, aviones y vehículos espaciales ostentan con orgullo algún emblema falconiforme.

La dieta de los halcones incluye aves, pequeños mamíferos y algunos reptiles, como las serpientes; algunos también disfrutaban de comer carroña y diversos frutos. El Cernícalo Americano (*Falco sparverius*) se alimenta de insectos y pequeñas aves, como tórtolas y golondrinas. El Halcón Reidor (*Herpetotheres cachinnans*) caza vertebrados pequeños y serpientes; el Caracara Moñudo (*Caracara cheriway*) y la Pigua (*Milvago chimachima*) son omnívoros y tienen una dieta compuesta por pequeños vertebrados, frutos y carroña.

Las granjas Montelindo, La Cruz y Tesorito albergan parejas adultas del Caracara Moñudo, imponentes con su plumaje negro y su rostro duro, que se asemeja al de un implacable administrador del cielo. Por otra parte, durante la mayor parte del año las Piguas jóvenes se concentran como estudiantes en los cultivos de cítricos de Montelindo, donde entre “juegos” aprenden el arte de la cacería. En casi todos los campus de la universidad puede verse al Cernícalo posado sobre los cables de la electricidad, contemplando impasible el territorio que ha heredado por nobleza, sangre y azar.

FALCONIDAE (Falcons, Caracaras and Kestrels)

Falcons are fearsome diurnal hunters that inhabit most of the world. They can be found in places as different as the tundra or tropical forests. They are expert hunters and daring pilots. Their wings, thin and elongated in the shape of a sickle, allow them fast aerial maneuvers. Their sight has unmatched precision. They can spot prey for miles and follow it without losing track of it. Their nosedive is deadly. A devastating blow hits their target and shatters it as if lightning took the life of the victim.

The ferocity of the falcons has earned them a vast and terrible reputation: Apollo's messengers to the Greeks, or symbols of the sun to the ancient Egyptians. For mechanistically minded people, the falcon is a symbol of war, speed, and precision: weapons, planes, and space vehicles proudly display a falconiform emblem.

The falcons' diet includes birds, small mammals, and some reptiles, such as snakes; some also enjoy eating carrion and various fruits. The American Kestrel (*Falco sparverius*) feeds on insects and small birds, such as doves and swallows. The Laughing Falcon (*Herpetotheres cachinnans*) hunts small vertebrates and snakes; the Crested (*Caracara*

cheriway) and the Yellow-headed (*Milvago chimachima*) caracaras are omnivores: their diet is composed of small vertebrates, fruits, and carrion.

The Montelindo, La Cruz, and Tesorito farms are home to adult pairs of the Crested Caracara, magnificent with their black plumage and stern face, resembling that of a relentless steward of the sky. On the other hand, during most of the year, the young Yellow-headed Caracara concentrate like students in the citrus groves of Montelindo, where they playfully learn the art of hunting. On almost every university campus, the American Kestrel can be seen perched on power lines, gazing impassively at the territory it has inherited through nobility, blood, and chance.



Caracara Moñudo (*Caracara cheriway*)

Textos

Germán Gómez Londoño (profesor, Departamento de Producción Agropecuaria)

Grupo de Investigación Genética, Biodiversidad y Manejo de Ecosistemas

Gabriel Jaime Castaño-Villa (profesor, Departamento de Desarrollo Rural y Recursos Naturales)

Johnathan Alvarez-Londoño (Biólogo)
Mateo Ortíz-Giraldo (Biólogo)
William David Tobón-Escobar (Biólogo)
Juan Felipe Betancurt-Grisales (Biólogo)
Santiago Andrés Ramos-Valencia (Biólogo)
Ana María Busi Quijano (MSc. Ciencias Biológicas)
Angela Maria Vargas-Daza (Bióloga)
Estefani Tatiana Martínez-Sánchez (MSc. Ciencias Biológicas)
Leydy Johana Cardona-Salazar (Bióloga)
Marelid Cardona-Romero (MSc. Ciencias Biológicas)
Mauricio Bohada-Murillo (Biólogo)
Yeny Alexandra Benavides-Ossa (Bióloga)

Grupo de investigación Tántalo, Laboratorio de comunicación

Sergio Aguirre Rudas (Profesional en Filosofía y Letras)
Juan David Giraldo Palacio (Profesional en Filosofía y Letras)
Sofía Acevedo Henao (estudiante, Profesional en Filosofía y Letras)
Daniel Felipe Montoya Ballesteros (Profesional en Filosofía y Letras)
Juan Diego Vargas Ospina (Profesional en Filosofía y Letras)
Diana Milena Múnera Rodríguez (estudiante, Profesional en Filosofía y Letras)
Marcela Castillo Villegas (profesora, Departamento de Filosofía)
Pablo Rolando Arango (profesor, Departamento de Filosofía)

Fotógrafos

Daniel Moreno López
Edwin Andrés Herrera Buitrago
Gabriel Jaime Castaño-Villa
Ana María Busi Quijano
Germán Gómez Londoño
Mauricio Bohada-Murillo
Ramiro Ramírez Cardona
Juan Felipe Betancurt-Grisales
Juan Carlos Marín Marmolejo
Santiago Andrés Ramos-Valencia
Marelid Cardona-Romero
Yinna Paola Rendón Aránzazu

Traducción al inglés por Marco Giraldo Barreto (revisada por Camila Arango Hoyos)